

EL ASALTO A LA RAZÓN

CARLOS
MARÍNcmarin@milenio.com
@CarlosMarin_soy¿Lujos reservar
hotel o mesa...?

Luego de la exhibida que se dio la *Corte del Bienestar* con la compra de camionetas no solo blindadas —lo que sería comprensible—, sino equipadas con accesorios de superlujos, la presidenta Claudia Sheinbaum salió en su defensa *enlistando* “privilegios” de los ministros anteriores a *los de la tómbola y los acordeones*.

Ayer mostró un gráfico y criticó que los anteriores ministros recibían, por ejemplo, 36 mil 906 pesos mensuales para un seguro de gastos médicos mayores y otro de separación individualizado al dejar el cargo.

Sí: tenían lo que se llama *prestaciones*.

Para inflar la indignación pública, la lista incluyó servicios comunes y corrientes (*reserva de mesa en restaurantes, traslado urgente de objetos personales olvidados en algún domicilio, conseguir autógrafos de artistas o celebridades, boletos de preventa o lugares preferenciales en algún evento, traer objetos del extranjero, verificación vehicular, traslado para mantenimiento mecánico y reservaciones de hospedaje*).

Con la misma lógica, cabría demonizar la vida cotidiana de *todos los machuchones de la 4T*.

Lo que la mandataria pasó por alto fue la estulta explicación de la nueva Corte para desechar vehículos blindados con solo tres o cuatro años de uso.

Su presidente, Hugo Ortiz, convertido en súbito *crucado de la austeridad retroactiva*, aseguró que las “autoridades federales” dictaminaron que las unidades heredadas *ya no cumplían con los estándares adecuados de seguridad y que seguir utilizándolas comprometía la operación de los ministros*, y ejemplificó con que a la que usaba *se le quebró un rin*.

O sea que, en rigor, las camionetas heredadas no entrañaban riesgo alguno a la seguridad.

Tampoco Sheinbaum habló del *superfluo gasto de un millón 254 mil pesos en ceremonias chamánicas de “purificación” y entrega de “bastones de mando”* a los nuevos ministros y a la sede de la Corte, dizque “para inaugurar otra era”.

Y es que la “austeridad republicana” admite sahumeros, incienso de copal y palos simbólicos de mando, siempre y cuando el “mensaje político” sea enaltecer lo que considera “popular”.

La estrategia es distraer con la *nostalgia del despilfarro ajeno mientras se normaliza el propio*: se arma un catálogo de *supuestos excesos del pasado* francamente triviales y se deja en segundo plano lo que hoy resulta incómodo: vehículos de alta gama, accesorios *premium* y *ceremonias místico-administrativas* financiadas con dinero público.

Como *heredera de la virtud y víctima de vicios históricos* pretende presentarse la Corte, pero al mismo tiempo ambiciona vehículos nuevos y lujosos bendecidos por técnicos anónimos y “*purificados*” por la *superchería*.

Y desde Palacio Nacional se apuntala la narrativa: *antes todo era corrupción, ahora todo es transformación*, aunque huela a cuero nuevo y al mismo gasto, pero perfumado.

La cacareada austeridad se parece demasiado a la *vieja especialidad progre*: moralizar el pasado para justificar su contradictorio y corrupto presente... ■

La estrategia
es distraer con
la nostalgia del
despilfarro ajeno y
normalizar el propio

